

Juan Bautista Bairoletto



Bairoletto era considerado en la zona que actuaba, y lo es en la actualidad, un héroe, un verdadero benefactor, que no robaba a sus amigos ni a los que le prometían su solidaridad, sino solamente a los ricos y poderosos que hacían oídos sordos a los reclamos de los más pobres, al mismo tiempo se había convertido en el vengador de las injusticias sociales que se cometían a diario entre la gente mas humilde. Los pobladores lo veían de esa manera, por esta razón lo protegían y lo apodaban cariñosamente el Robin Hood criollo, por que robaba a los ricos y ayudaba a los más necesitados. Y es así como nace el mito, reverenciado por las clases desposeídas y repudiado por las más poderosas.

Fuente de datos: www.noticampo.com

Edición digital: www.elortiba.org

Juan Bautista Bairoletto

Juan Bautista Bairoletto o Juan Bautista Vairoletto, en cuyo prontuario (legajo policial) se registran los alias Marcelino Sánchez, Martín Mirando y El pampeano, y en el ámbito popular bautizado como el "Robin Hood criollo", "Atila de La Pampa" y "San Bautista Bairoletto", nació el 11 de noviembre de 1894 en la ciudad de Santa Fe. Era el segundo de los seis hijos de Victorio Bairoletto y Teresa Bondino, que eran inmigrantes italianos. Siendo un jovencito, sus padres se trasladaron desde Santa Fe para arrendar un campito en La Pampa central, en la zona de Castex. Aparecía, en ese entonces, como un humilde labrador que había dejado sus estudios primarios para ayudar a su familia. No tuvo una infancia feliz y la temprana muerte de su madre, siendo un adolescente, lo impulsó hacia cierto destino de desprotección, sin embargo pese a todo, era un chico simpático y supo desde muy joven que la clave para poder seguir en la vida era mostrarse emprendedor. Tuvo varios trabajos: changarín, mozo, cuidador de plaza, alambrador y hasta comerciante. En otro medio social, Bairoletto hubiese sido, quizás, un individuo prospero, si se piensa que la sagacidad, la audacia y variadas habilidades le pertenecían. Pero, tenía la contra de haber nacido en un medio muy humilde, que le impidió por cuestiones económicas, recibir una instrucción acorde a su inteligencia, y por su carácter y su forma de ser, no era un tipo que precisamente se iba a resignar tan fácilmente a su suerte.

Bairoletto, era de contextura física menuda, estatura mediana, pelo rubio, con cutis blanco y ojos verdosos. Y lo que más impresionaba en él, según los que lo conocieron personalmente, era su mirada penetrante. Vestía bien a lo gaucho, chambergo y camisa negra, pañuelo blanco al cuello, bombacha de campo gris y botas o alpargatas negras, según la ocasión. Se había hecho hacer dos tatuajes en los brazos: en el derecho el dibujo de una mujer, y en el izquierdo un triangulo que encerraba el numero 13 con sus iniciales; J.B.

Lo curioso de esta historia, es que si se recorre las zonas en que Bairoletto actuó, en la actualidad es considerado un mito reverenciado por sus pobladores, principalmente por las clases mas desposeídas. Versos, canciones, historias relatadas y libros enmarcan su vida, colocándolo con una imagen casi inmaculada. De esta manera la tradición oral permite corregir la versión de los delitos cometidos, mejorar sus actitudes pródigas para con los humildes y justificar los asesinatos como hechos inevitables y hasta como ajusticiamientos. En general las muertes no se le atribuían a él, sino a sus cómplices. Su tumultuosa vida transcurrió en ambientes prostibularios, comités y casas de juego. Convertido en salteador, sostuvo tiroteos con la policía en los alrededores de la ciudad de Castex primero y luego en otras localidades de La Pampa y provincias vecinas como Mendoza y San Luis.

Bairoletto parece verse, por aquel entonces, comprometido por el medio social que lo rodeaba, que le exigía una conducta determinada y por ende, actúa en consecuencia. La gente lo ayudaba a huir, le hacia llegar mensajes cuando se refugia en algún monte y le proporcionaba alimentos. Y Bairoletto, que no era codicioso ni buscaba amasar fortunas, logra así acrecentar su personalidad y convertirse en una especie de vengador de los sufrimientos de sus semejantes, que no eran pocos, en su ámbito social.

Hay quienes afirman, que no robaba para él solo, sino que repartía su botín entre sus amigos, protectores y gente necesitada.

Ya en la década del 30, no hay asalto, pendencia o muerte de los que no se lo haga responsable. La policía le seguía el rastro, llegando casi siempre tarde, justo cuando Bairoletto, ya alertado, emprendía la fuga. Se convierte en una sombra, un fantasma, un azote. Desaparece en Castex, aparece en el desierto de San Luis, comete desmanes en Villa Regina, Río Negro, se lo ve por General Alvear, en Mendoza... Y es así como va trascurriendo su vida de delincuente "benefactor".

Nace su primer amor

De pelo castaño, ojos verdosos, no muy alto, atractivo, buen bailarín, guitarrero y cantor, Juan Bautista era un joven como tantos otros de su edad, y muy buscado por las mujeres. Con ansias de buscar diversión recurría a los burdeles de la villa Castex, provincia de La Pampa fue allí donde conoció a Dora, una

joven prostituta, que con su belleza y experiencia supo conquistar su corazón casi adolescente, pero que lamentablemente resulto ser la causa de su perdición. Cuando él iba en busca de ella, era para divertirse, para bailar, le encantaba compartir sus horas libres con ella, además era muy buena bailarina hecho que le gustaba a Juan.

Una noche, mientras ellos estaban tomando una copa llega al burdel el Cabo Farach, alias el Turco, quien al verlos juntos se puso furioso, debido a que él desde hacia tiempo andaba detrás de la muchacha, el cual nunca había logrado ser correspondido. Farach, con mucha impotencia ante lo que veía se le acercó a la mesa y le advirtió que se alejara definitivamente de Dora en tono amenazante, hecho que Juan, con su rebeldía muy propia de su edad, ignoró por completo. Después de ese episodio, varias veces Farach los volvió a encontrar juntos, y no faltaron en más de una oportunidad entredichos entre ellos, hasta que en una de esas discusiones el cabo decide arrestarlo recurriendo a una falsa excusa. Ya en la comisaría decide alojarlo en un calabozo, y sale en busca de Dora a la que la trae con el pretexto que Juan la quería ver. Una vez logrado su objetivo Farach decide llevar adelante un plan para humillarlo ante la joven, y la invita a pasar al calabozo, reunidos los tres y a solas, hace que Juan se saque la ropa dejándolo prácticamente desnudo, a lo cual el joven comienza a resistirse, y el cabo le responde pegándole duramente con su talero en las costillas hasta doblarlo. Luego lo empuja brutalmente y lo tira al suelo y levantándolo de los pelos de la nuca decide montarlo como si fuera un caballo y le comienza a pegar insistentemente con el rebenque como si estuviera intentando domar un potro salvaje. Mientras tanto la joven prostituta lloraba con impotencia ante tan desagradable espectáculo, ella se sentía en parte culpable por el sufrimiento que estaba pasando su amante, pero nada podía hacer. Cuando Farach decide terminar con la escena tan lamentable, armada por él, para humillar a Juan frente a la joven, lo levanta en vilo de los pelos y le dijo, “no te acerque mas a ella por que la próxima vez que los vea juntos va a ser mucho peor”, e intimándolo a que “se fuera definitivamente del pueblo”.



Bairoletto joven

Bairoletto toma una decisión

Después de los nefastos momentos vividos, Juan Bautista decide aislarse en su casa junto a su familia por un tiempo, hasta recuperarse de los golpes recibidos, pero los días pasaron y su orgullo seguía tan herido como el primer día. Y en la soledad que el mismo buscó, para meditar y resolver que hacer, decide quedarse y enfrentar la situación, desafiar a su destino como sea. Era consiente que no le iba a ser fácil y por un momento sintió temor, pero no estaba en su mente huir como un cobarde y mucho menos frente a la ofensa del cabo Farach.

Mientras tanto el cabo, gozaba de su éxito, y al no verlo circular por el pueblo creía que había huido, jactándose de lo que le había hecho. Pero este regocijo no le duró mucho, ya que Juan apareció por el pueblo de golpe como si nada hubiese pasado, visito a Dora por la mañana en el burdel y al mediodía decidió darse una vuelta por la casa de comidas "La Colonia". Ante su inesperada presencia, la gente de la villa de Castex se sorprendió de su llegada, todos sabían lo que Farach le había hecho al joven, por boca de él mismo, y eran concientes que si ese muchacho estaba en el pueblo era por que venia o a buscar venganza, o a morir, esas eran las únicas alternativas posibles de acuerdo a cómo se habían estado desarrollando los últimos acontecimientos. La noticia de su llegada corrió como pólvora, hecho que no tardo en llegar a los oídos de Farach.

El cabo decide inmediatamente salir a buscarlo para según él, "darle su merecido", pero lo que este ignoraba era que Juan había venido al pueblo en busca de aclarar la situación y preparado para enfrentar cualquier eventualidad, bien armado y con un muy buen caballo.

Nace el mito

Era un caluroso 4 de Noviembre de 1919, el reloj apenas marcaba las 13 Hs. y el silencio que imperaba era ensordecedor. Juan, tranquilo, intentaba apagar el calor intenso dentro de la casa de comidas, junto a un amigo cuando de pronto apareció Farach, como entre las sombras y con voz potente le dio la orden de arresto, Juan respondió inmediatamente diciendo que "nada había hecho", y levantándose rápidamente de la mesa que estaba ocupando emprende su retirada, con el cabo Farach prácticamente pisándole los talones. Una vez afuera ambos, Juan intenta montar su caballo poniendo un pie en el palenque y Farach lo golpea brutalmente con su chicote, impidiéndole que monte, cayendo pesadamente pero de pie; gira ágilmente y empieza a retroceder siempre mirándolo a los ojos, pero en un momento tropieza y cae. Los gritos del cabo alertan a los parroquianos que corriendo acuden a ver lo que sucedía, y son testigos de cómo el policia castigaba e insultaba al joven que se encontraba tirado en el suelo. Juan, dolorido ante la lluvia de patadas y golpes que Farach le propinaba insistentemente, decide ponerle fin a la situación y entre sus ropas saca el arma y le dispara. Farach cae, de cara al sol, con una mortal herida de bala en su garganta y Juan conciente pero muy convulsionado por lo sucedido, monta su zaino y desaparece veloz, dejando una estela de polvo que esfumo su figura en el horizonte mágicamente, ante los ojos sorprendidos y asustados de todos los curiosos que se juntaron en el lugar.

La huida

Tras los hechos consumados aquel fatal y sangriento 4 de Noviembre de 1919, Bairoletto huye a todo galope entre los curiosos, que asustados no podían salir del estupor. Rápidamente, alertado por un parroquiano de lo sucedido al cabo Farach, acude al lugar el medico del pueblo, quien inmediatamente anuncia a la gente agolpada en el lugar, que había fallecido. Mientras tanto cuatro policías se organizan y salen tras las huellas de Bairoletto, en un Ford T perteneciente a un vecino del lugar que ante la solicitud de estos, de que se lo prestara, no dudo en colaborar con el accionar policial. Hecho que calificó el oficial Medone como ridículo, partiendo de que Bairoletto iba huyendo a caballo, no obstante salen y tras un corto recorrido logran individualizarlo a la distancia descansando a la sombra de un caldén. Cuando el auto toma esa dirección, Bairoletto monta ágilmente y encara cortando campo por el medio de un trigal. La policia al ver la maniobra decide disparar unos tiros al aire con el objetivo de que se entregara, pero Bairoletto apuró su marcha y respondió con disparos en dirección del automóvil. El intento de los policías, por continuar la persecución, a medida que avanzaban, se les hacia cada vez mas complicado debido al terreno arenoso, impidiéndole al Ford T avanzar con rapidez, y deciden desistir definitivamente cuando advierten que Juan Bautista se interna en la espesura del monte, perdiéndolo

de vista. En el móvil se encontraba el Cabo Soto, que ante la necesidad de hacer mérito a fin de conseguir un ascenso, decide no darse por vencido y sale corriendo hacia una chacra que se encontraba a metros de donde ellos estaban parados, a fin de pedir un caballo para continuar la persecución. Logrado su objetivo, encara el monte, internándose en él, sin lograr divisarlo. Al salir del monte encontró casualmente a un campesino que estaba arando, y le pregunto si no había visto a algún jinete pasar, el cual le respondió que sí, y que se había dirigido hacia la casa de Simón Bairoletto. Soto inmediatamente decide dirigirse al lugar, ya preparado para proceder a la detención de Juan. Apenas llega, Simón, el hermano de Bairoletto, sale a recibirlo y escucha atentamente lo que le dice Soto, respondiéndole que nada sabía del paradero de su hermano invitándolo a que revise la casa, a lo cual el policia accede rápidamente. Mientras tanto Juan Bautista que se encontraba escondido en el galpón y ya alertado de la presencia del milico, se prepara para huir y cuando ve que este se introduce en la casa, sale velozmente y monta el caballo que traía Soto y se fuga. Soto al sentir el galope, sale inmediatamente de la casa de Simón, lográndolo divisarlo entre la polvareda rumbo al monte, pero impedido totalmente de seguirlo, ya que no tenia con que hacerlo, decide disparar el arma en dirección a él, pero dado la distancia que Juan había alcanzado todo era inútil. El Cabo, sin el caballo y sin balas, decide regresar a pie a Castex totalmente abochornado y lleno de impotencia, ante semejante burla realizada por el joven Bairoletto que había logra huir, prácticamente ante sus narices y con su propio caballo.



Bairoletto en 1915

La muerte de su padre

Era un 6 de Diciembre 1919 al mediodía y todo indicaba que una fuerte tormenta de viento y lluvia se avecinaba. Simón, se inquieta al ver el cielo, por que le había quedado el trabajo por la mitad y si el pasto cortado se le mojaba era probable que lo perdiera, así que decide salir presuroso junto a sus dos ayudantes a recolectarlo. Mientras tanto Don Vittorio, ya retirado de las tareas mas pesadas por su edad, se ofrece a ayudarlo lo que Simón le agradece y le recomienda que se quede al cuidado de la casa, que él junto a los peones podía con la tarea. A las dos hora de estar trabajando en medio del campo, se empieza a desatar la tormenta como estaba prevista, anunciándose su llegada con un fuerte viento, que revolvió el pasto en un instante. Pese a esto, Simón no se da por vencido y acelera mas el ritmo de trabajo, la lluvia aún no había comenzado. Don Vittorio, viendo el panorama que se presentaba desde la ventana de su casa, decide ir hasta el lugar a fin de cooperar, y al no poderlo convencer su hijo de que regresara a la casa, le cede la conducción del carro mientras ellos con la horquilla emparvaban apurados. Todo iba bien hasta que una de las ruedas del carro se encajó, y paran la tarea para buscar la forma de salir del pozo. Mientras tanto Don Vittorio desciende del carro a fin de darle una mano a su hijo y con las alpargatas se resbala y da con su cabeza en la punta de un balancín, quedando inconsciente. Simón muy asustado al ver que su padre no reaccionaba toma uno de los caballos y poniéndolo cuidadosamente sobre el lomo se dirige a la casa, lo recuesta sobre el catre, y dejándolo al cuidado de uno de los ayudantes sale a todo galope, enfrentando la tempestad, en busca del medico del pueblo. Al llegar con el

medico, quien le cura la herida cortante que presentaba en su cabeza le indica reposo absoluto dado que había perdido mucha sangre. Pero pese a las atenciones, su salud se fue deteriorando paulatinamente, y a consecuencia de una hemorragia cerebral muere el 12 de Diciembre de 1919, según figura en su acta de defunción.

El sepelio de Don Vittorio

El sepelio de Vittorio Bairoletto se realizo en su casa, como era de costumbre en esa época. Apenas enterados los familiares y amigos se dieron cita en el lugar para darles su ultimo adiós. Pero era necesario esperar a que Juan Bautista se hiciera presente, todos sus hermanos y parientes sabían cuanto había amado en vida a su padre, y estaban seguros que pese a que se encontraba prófugo de la justicia, iba a buscar la manera de llegar al velatorio para verlo y despedirse por ultima vez. La policia enterada del deceso de Don Vittorio ya se había organizado, instalándose en distintos puntos estratégicos, por que percibían que Juan no iba a poder dejar de venir, y tenían planeado atraparlo en los alrededores o dentro de la misma casa. Mientras tanto sus hermanos lo esperaban, y como no llegaba decidieron posponer el entierro para el día siguiente, con el pretexto de que estaban esperando a un pariente que venia en viaje. Ese 12 de Diciembre en la noche concurrió mucha gente, entre ellos curiosos que enterados del accionar policial, no querían dejar de ser testigos del momento en que Juan se hiciera presente. Pasada la medianoche, la mayoría de los curiosos se habían retirado y solo quedaba los mas allegados a la familia, dos milicos de civil agotados por la vigilancia realizada durante todo el día inútilmente y una mujer vestida de luto y con el pelo cubierto con un prolijo pañuelo la cual había llegado en un carruaje alrededor de las 23 Hs., con un bebe en brazos y un niño pequeño aferrado a su falda. Ella permaneció en silencio junto al féretro y luego de tres horas se retiró muy compungida secándose sus lagrimas. Al día siguiente, antes del mediodía se realizo el entierro y la policia supo en las primeras horas, que aquella “mujer” acompañada por dos niños era nada mas y nada menos que Juan Bautista Bairoletto que nuevamente se burló de todos ellos, pero no de los civiles presentes que detectaron su presencia y callaron para protegerlo.

Tras los hechos protagonizados por Bairoletto en el velatorio de su padre, en el que logra evadir la custodia policial gracias a su creativa viveza saliendo airoso, la policia queda frente a la gente del lugar como incompetentes e intentan infructuosamente negar la situación apelando a que los fuertes comentarios que circulaban eran producto de la imaginación, tratando así de disimular el gran papelón.

Pero eran demasiado los testigos que presenciaron su escenográfica llegada al velatorio de su padre, donde los saludaba disimuladamente guiñando el ojo a los que se ubicaban cerca de él. Además meses después la versión de los hechos se confirmó con lo que relató el dueño del carruaje, que vivía cerca de la chacra de los Bairoletto y quien fue el encargado de trasportar a la supuesta señora, este hombre que hizo de chofer confirmó que era Juan disfrazado de mujer en compañía de sus dos pequeños nietos.

Momento de decisión

La situación de Juan Bautista como prófugo, lo obligaba a refugiarse durante el día en distintas chacras que le daban albergue, por que todos en el lugar conocían la realidad injusta que le había tocado vivir. Pero esta situación se le hacia, cada día que pasaba, más insoportable.

La gente de Eduardo Castex (L. P.) sabia como ubicarlo y esto hacia que recibiera constantes propuestas de trabajos, por ciertos, nada decentes. Hasta que llego el día que se encuentra casualmente con un amigo de su padre, un policia retirado que lo conocía de niño. Al verlo le trajo muchos recuerdos de su infancia y le confiesa durante la extensa charla que mantuvieron, el infierno que estaba viviendo. En esa charla Juan Bautista le dice, que si bien le había dado muerte a Farach él no era ningún asesino sino que lo había hecho obligado por las circunstancias y le comenta la propuesta recibida por un círculo político local (Edo. Castex) de asesinar al Dr. Cometta y al Sr. Enrique Almudévar a cambio de recibir una fuerte suma de dinero. Ofrecimiento que el no estaba dispuesto aceptar, pero que evidentemente estaba planeado y aprobado por los ases del régimen local. Agregándole que la situación que él vivía a medida que pasaban los días se le hacia más insostenible y que estaba cansado de andar huyendo, por lo tanto estaba dispuesto a entregarse pasivamente siempre y cuando lo ayude a revelar este complot ante las auto-

ridades, con garantías que no lo maten. Ofrecimiento que fue rápidamente aceptado, prometiéndose ambos mantenerse en contacto ante cualquier novedad.

La entrega sin resistencia

Pasado unos días, en la tarde del 13 de Abril el ex policía recibe un mensaje de Juan en el que le transmitiría que a las 21 Hs. del día siguiente se entrevistaría en la quinta de Ferrero con dos de los que planeaban el crimen, quienes le habían prometido asistir para ultimar los detalles y llevarle un dinero como anticipo a cuenta del “trabajo” que se le proponía hacer. Aclarándole que estaba dispuesto a entregarse a las autoridades si estos concurrían al lugar de la cita a la hora indicada y respetaban su pedido de dejarlo con vida. Ante el anuncio le responde, utilizando la misma persona encargada de entregarle el recado, que todo estaba bajo control y que él personalmente se haría cargo de que todo saliera tal como lo había prometido.

Sin perder mas tiempo, se dirigió inmediatamente a entrevistarse con el subcomisario Semadini, y reunidos con otros dos agentes deciden planear estratégicamente el procedimiento a fin de que todo salga sin errores. Al día siguiente, dos horas antes de la hora fijada por Juan, se dirigen al lugar acompañados por el oficial Abrían, diez agentes ayudantes y dos civiles a fin de que sirvan como testigos. A las 21 Hs llegó Bairoletto a pie y 15 minutos mas tarde llegaron dos personas en un elegante auto. Al ingresar a la quinta, le dicen a Juan que el dinero no lo habían podido juntar, pero que antes de que realizara los crímenes se le entregaría el adelanto, tal cual lo habían prometido. Y le presentan el plan del siniestro complot.

La conversación entre ellos fue perfectamente oída por la policía y los testigos, dado que el silencio en el medio de la noche era absoluto. El subcomisario, una vez logrado su objetivo, ordenó realizar el procedimiento a fin de ejecutar las detenciones. Juan se entrega sin resistencia en tanto los otros dos, que luego fueron identificados como el Sr. Mesanza y Zamarbide, altos funcionarios políticos, intentaron huir inútilmente ya que la policía tenía rodeado el lugar. De este modo, tal como lo habían planeado, Bairoletto queda a disposición de la justicia un 14 de Abril cerca de las 22 Hs. en una noche otoñal aparentemente serena, a fin de poder aclarar su situación ante la ley.

Su ingreso a prisión

Juan Bautista en carácter de detenido fue inmediatamente trasladado a la inhóspita cárcel de Santa Rosa.

Pese a su situación complicada frente a la justicia, se sentía en paz con si mismo, por que tenia la firme convicción que esa era la única forma de poder terminar con esta cruel e injusta pesadilla que había estado sufriendo desde que había dado muerte al cabo Elías Farach. Ya no quería huir más, lo único que ansiaba era poder esclarecer su situación frente a la justicia de los hombres, por que solo él y Dios sabían cuanto Farach lo había torturado, física y psicológicamente, induciéndolo a tomar tan drástica decisión.

Su hermano Simón, enterado de lo sucedido acude a la comisaría e intenta verlo, antes de que sea trasladado a Santa Rosa, pero le fue imposible dado que se encontraba incomunicado. En el lugar de detención se encontró con el viejo amigo de su padre, el ex policía que ayudó a Juan a entregarse pacíficamente. Este le cuenta la realidad de la detención, sugiriéndole que le buscara un buen abogado y que de acuerdo como se habían presentado los hechos todo indicaba que pronto se aclararía su situación procesal y recuperaría su libertad en corto tiempo.

Juan, tal como lo relate en el capítulo anterior detalladamente, se entrega voluntariamente a las autoridades y así logra desbaratar el intento de asesinar al Dr. Cometa y al Sr. Almudévar, plan proyectado por un circulo político local (Castex) que a él le proponían llevarlo a cabo, a cambio de recibir una fuerte suma de dinero. Como no se consideraba un asesino, la propuesta de estos hombres de la política con el fin de terminar con sus competidores en las elecciones que se aproximaban, lo habían hecho sentir muy mal. y por esta propuesta deshonesto, que colma su paciencia, es que decide entregarse para poder

resolver su situación ante la justicia y lograr poder seguir con su vida en paz. Para él continuar huyendo de la justicia ya no tenía sentido y creía que esta decisión era la correcta.

Juan Bautista en carácter de detenido fue inmediatamente trasladado a la inhóspita cárcel de Santa Rosa.



Las huellas dactilares tomadas por la policía

Juan Bautista Bairoletto en prisión

Jueces y fiscales, hicieron sus respectivas actuaciones, tratando de solucionar la suerte del detenido. Pero los meses pasaban y la situación de Juan seguía sin tener sentencia firme.

Su hermano Simón había contratado al Dr. Robin para su defensa, pero la situación no se resolvía. Según el letrado era un caso fácil, pero Juan seguía tras las rejas, y para esto ya había pagado por gastos de honorarios lo que le había dejado la cosecha.

Los meses pasaban y todo seguía igual, y es por esta razón que resuelve Simón viajar a Santa Rosa, para entrevistarse con el juez que tenía la causa, a fin de buscar respuestas concretas ya que el abogado no cumplía con lo que había pronosticado, en cuanto a la fecha que Juan debía recuperar su libertad.

Así fue como una mañana temprano antes que amaneciera, su hermano Simón en compañía de su otro hermano Antonio, salen en su sulky tirado por dos caballos de tiro rumbo a Santa Rosa, llegando a destino antes de las 11 de la mañana, hora establecida para la entrevista que tenían con el juez. Al llegar a los tribunales, inmediatamente los hacen pasar a su despacho y los atiende cordialmente, informándoles que si el caso estaba demorado era debido al mal desempeño del abogado defensor y le recomienda que hable nuevamente con él para que eleve otra vez todo el informe pero como corresponde. También les aconsejó que si el letrado no quiere, no puede o no sabe cumplir con las formas exigidas por la justicia, que no pierda mas tiempo y se busque otro abogado. Propuesta que los hermanos decidieron resolver rápidamente, pidiéndole al mismo juez que le recomiende otro letrado que lo represente a Juan, a fin de conseguir su libertad lo antes que se pueda. Apenas terminó la entrevista salieron en busca del letrado recomendado, Dr. José Puig, contratándolo inmediatamente.

Con todas estas noticias, bastante alentadoras, deciden ir a visitar a Juan a la cárcel. Apenas lo vieron lo notaron muy venido a menos, sus ojos dejaban traslucir mucha tristeza, y tenía una persistente tos. Pero, pese a su mal aspecto, apenas los vio, Juan esbozó una sonrisa, y corrió a abrazarlos. Por un ins-

tante sus ojos se iluminaron, y las sombras de la pesadilla que estaba viviendo se disipó. Simón y Antonio, al verlo sintieron mucha pena, pero haciendo un gran esfuerzo lograron reponerse y mostrarse con optimismo tratando de animarlo, contándole sobre temas familiares, amigos y su particular caballo que lo extrañaba y lo esperaba. Juan, apenas podía hablar, una tos persistente lo ahogaba, hecho que notó Simón y terminado el horario de visita, pidió hablar con el director, a quien le expresó su preocupación por la salud de su hermano y le solicitó que lo hiciera ver con el médico del penal. La respuesta del director fue satisfactoria, prometiéndole cumplir con su pedido. No obstante apenas salieron del penal se dirigieron nuevamente al estudio del Dr. Puig, poniéndolo al tanto del estado de salud de Juan. Querían partir de Santa Rosa con la plena seguridad que Juan iba a ser atendido por un médico, comprometiéndose el letrado ante ellos a presentar al día siguiente un escrito en el juzgado, solicitando su atención y si era necesaria su posterior internación. Ya tranquilos, deciden regresar a Castex, llegando a la chacra pasada la medianoche.

Al día siguiente el nuevo abogado, realizó los tramites correspondientes y aceptada su petición, con la orden del juez se presento ese mismo día en el penal acompañado por un medico. Tras revisarlo, comprobó que tenia un agudo cuadro de neumonía y ordeno trasladarlo con urgencia al Hospital. Tras una larga internación, logra reponerse de su enfermedad y regresa a la cárcel.

Juan recupera la libertad

Su libertad la logra un 1 de Julio de 1921, tras haber cumplido una condena injusta, por la mala defensa que tubo al principio del proceso, de un año y tres meses. En el dictamen el fiscal lo declara libre de culpa y cargo, expresando "que la actitud de Juan Bautista Bairoletto frente a la victima o sea Farach, se puede considerar como una reacción lógica, dado los abusos que venia sufriendo desde hacia un largo tiempo, y más si se tiene en cuenta la edad del procesado" agregando, "partiendo que el procesado no tenía antecedente, se puede considerar que la actitud maliciosa de la victima justifica la acción del procesado". Declarándolo exento de pena en cuanto al hecho. Dejando asentado que corresponde sobre-seer.

Lograda su libertad, Juan ya no es el mismo, las horas eternas y sombrías pasadas en prisión han logrado endurecer su alma. Él, que se había entregado a la policia voluntariamente en busca de justicia, lo único que había recibido era injusticia, cumpliendo una condena que no le correspondia. Lo que buscaba Juan, cuando decide entregarse, era aclarar su situación, dejar de huir, y la ley de los hombres con sus idas y venidas, lo único que lograron fue confundir su verdad ante los jueces y fiscales. Hecho que hizo que cumpliera una prisión injusta convirtiéndolo en un hombre que de ahora en mas se colocará fuera de la ley si es necesario, y que la única regla que lo gobernará será la que dicte su "corazón justiciero". La lección que aprendió, estando detrás de los barrotes de su oscura y silenciosa celda, es que de la justicia no se puede esperar nada justo, y más aun si no se tiene dinero o poder .Comprometiéndose, ya que para él la justicia no existe, hacer que ésta sea posible entre su gente, cueste lo que cueste.

Bairoletto recupera su libertad

Recuperada su libertad, regresa a Castex y sus hermanos salen a darle la bienvenida, era una fría mañana de invierno. Al verlo, tan desmejorado, no pudieron contener las lagrimas de emoción. Era Juan el que regresaba y todo se iluminaba a su alrededor. Tras pasar la tarde juntos, a pesar de su cansancio decide vestirse con sus mejores pilchas e ir a buscar a Dora. Era un momento largamente esperado y nada lo podía detener. En el prostíbulo fue recibido con alegría, lo estaban esperando. La noticia de su liberación había corrido como pólvora por el pueblo, y sabían que no les podía fallar. Pero lo único que sus ojos querían, entre las mujeres que se le acercaban y lo abrazaban, era poder ver a su amada. Ella, apareció abriéndose paso entre las prostitutas, y el corazón de Juan le empezó a latir fuerte, como aquella noche que la vio por primera vez, estaba mas linda que nunca. La tomó de las manos y la atrajo hacia él besándola prolongadamente. Todo fue mágico esa noche y pudo cumplir con el sueño de estrecharla nuevamente entre sus brazos, tal como él lo había imaginado en sus interminables noches en prisión. Dormía, cuando Juan decide retirarse del cuarto, y regresar al bar en donde sus amigos lo estaban esperando, con muchas novedades.

El invierno pasó rápido, y su salud mejoró notablemente, lo único que lo atormentaba era Dora. Ella en su ausencia había empezado a salir con un changador de Monte Nievas. Al principio se lo había ocultado, hasta que un buen día la vio con él. Reaccionó muy mal, no lo mató por que sus amigos se lo impidieron y fue allí cuando su corazón se le rompió con odio en mil pedazos. A partir de aquel hecho nada volvió a ser como antes y decide tomar distancia.

En un primer momento pensó alejarse definitivamente de Castex, en busca de trabajo. Pero el Dr. Cometa le ofrece trabajar de matón en el comité, lo cual Juan decide aceptar, necesitaba dinero. Los trabajos por encargo le provocaban problemas con los milicos, que lo tenían entre ojos a partir de aquel hecho que marcó su vida para siempre, pero como era un protegido de los “chivos” siempre salía airoso.

Trascurría el invierno del año 23, y la situación de Juan se complicaba. Ya había sufrido cortas detenciones y el partido político que lo protegía cada día se debilitaba más. El 23 de marzo de 1924 perdieron las elecciones. El ambiente se ponía pesado y Cometa ya no le podía dar seguridad a su gente, así que Juan ante esta realidad se despidió de todos y se fue de Castex. Tenía que empezar de nuevo y necesitaba alejarse del lugar. Se radica temporalmente en Victorica, donde realiza varias changas y luego se traslada a Telen en donde conoce al “Turco” Salomón, dueño de una tienda y le da trabajo como vendedor de su mercadería en las chacras. La timba y las mujeres lo atraían por las noches y había contraído deudas, y tenía que pagarlas, así que decidió quedarse con una plata de las ventas. El “Turco”, enterado lo acusó de hurto ante la policía, y fue detenido, pero como no tenían demasiadas pruebas los milicos lo dejaron ir. Sintiendo molesto por el proceder del “Turco” decidió vengarse y el 24 de marzo de 1925 le asalta la tienda llevándose telas y prendas de vestir por un monto importante. Tras la denuncia la policía siguió los rastros y rápidamente dieron con Juan quedando detenido. Pasaron nueve días y seguía hacinado en el calabozo, pero esa mañana un agente lo llevó al despacho del comisario con la sorpresa que resultó ser Remigio Palacios, amigo de Cometa y muy conocido de él. Inmediatamente le pide que lo libere. Pero su situación estaba muy comprometida y poco pudo hacer, lo trasladan a la cárcel de Santa Rosa. Tres meses estuvo en prisión, quedando en libertad por falta de pruebas, gracias a la manito que Palacios le dió haciendo desaparecer las pruebas que lo involucraban.

Juan luego de lo vivido se promete no volver a dejarse atrapar por los milicos “antes muerto” decía, y decide buscar refugio en el monte, donde vivía la gente que no tenía lugar ni en los pueblos ni en las colonias, en donde pensó encontrar la paz que tanto buscaba.

Pero al poco tiempo de estar allí se dio cuenta que esa no era la vida que él quería, rodeado de tipos sufridos, que lo único que sabían hacer eran hachar los montes en forma incansable y con total resignación a sus desdichadas vidas, por una limosna. Las fiestas de fin de año se aproximaban, y sus planes eran pasarla con sus hermanos en Castex, luego decidiría que rumbo tomar, pero al monte no regresaría.

Pasaron las fiestas y tenía que tomar una decisión. Con sus hermanos no se podía quedar por mucho tiempo, sabía que su presencia los ponía en peligro, la gente del pueblo murmuraba y los milicos se inquietaban con su sola presencia. Tenía que seguir camino y es aquí donde decide emprender su verdadera vida de hombre errante, sin patrón y sin rancho pero contando con la incondicional ayuda de los mas necesitados, que siempre le daban un lugar para cobijarse.



Una de sus armas

Impidiendo un desalojo

Entre la gente que él frecuentaba se encontraba una joven viuda, madre de dos niños, propietaria de una pequeña chacra. Una noche la encontró llorando, y muy dolida le confiesa que su esposo antes de morir se encontraba endeudado. Había hipotecado la chacra a favor de un comerciante del pueblo por un monto de \$400, si no pagaban la deuda la desalojarían y no tenía a donde ir. Juan le promete ayudarla y sin perder mas tiempo, se dirigió a la casa de José Sorva, un importante ganadero de la zona conocido de él. Al llegar al establecimiento, encuentra la tranquera cerrada, pero nada lo detiene, ata el caballo y salta la tranquera, anunciándole a los gritos su presencia, y que venia a visitarlo no a asaltarlo. Ya en el interior de la casa le pide prestado el dinero por unos días. Don José tembloroso le dice que no lo tiene, lo cual Juan le contesta que no le mienta que sabe de una importante venta que hizo días pasados, y que se los iba a devolver, que sé quede tranquilo. Sin demasiadas alternativas, muy asustado y dándose cuenta que Juan estaba decidido a retirarse con ese dinero como sea, busca el efectivo y se lo entrega. Al otro día Juan aparece con la plata y se la entrega a la viuda. Pero con lágrimas en los ojos ella le dice que no lo puede aceptar dado que nunca se la podría devolver, lo que Juan le contesta que nada le debía, y se retira sin darle tiempo a nada. Cerca de mediodía llega en sulky el acreedor de la viuda para tomar posesión de la chacra, pero ante su sorpresa ella saca el fajo de dinero de su raído delantal y le pide que le entregue el documento y le firme un recibo por la entrega del efectivo, tal como la alecciono Juan. Inmediatamente el escribano que acompañaba al comerciante cumplió con lo solicitado por la viuda y tras saludarla partieron. Apenas salieron de la chacra, fueron interceptados por Juan Bairoletto, que montado en su caballo con Winchester en mano apuntándolos hizo que frenaran el sulky, y a los gritos los intimó a bajar. Preguntándole al comerciante que había venido a hacer a la casa de la viuda, lo cual le contestó que era por una deuda que ella le había pagado. Enterado lo obligó apuntándole con el arma a la cabeza a que le entregara el dinero y sin ningún movimiento raro por que sino los limpiaba. Muy asustados hicieron lo que les pidió y partieron rápidamente. Bairoletto con el dinero en su poder monto su caballo y se dirigió a lo de Don José devolviéndole hasta el último peso, tal como se lo había prometido.

Bairoletto aparecía y desaparecía como la luz mala, murmuraban los pueblerinos. El incesante desplazamiento entre chacras y montes requería que viajara bien montado, cosa que lograba con la complicidad de muchos que le daban cobijo y le recambiaban los caballos. Estos rápidos movimientos casi de "posta" le permitían a Bairoletto desplazarse como un rayo por los desérticos campos en busca siempre, de justicia para los más humildes.

En la Estancia La Criolla, 5 de Febrero 1926

Una noche como tantas Juan decide darse una vueltita por el prostibulo y casualmente conoce a un tal Eusebio Espíndola, quien lo estaba buscando desde hacia un tiempo, hecho que él ignoraba. El tema era que Espíndola andaba con ganas de vengarse del gallego Bernabé Hornes, dueño de la estancia La Criolla, por que le había quitado la mujer en los tiempos que él trabajaba como peón en el establecimiento, hecho que Juan desconocía. Este le pasa el dato que Bernabé había vendido ganado por la suma de 10.000 pesos, a lo que Juan decide colaborar en el plan de ir a robarle, con la complicidad de uno de los actuales empleados e informante, un tal Joaquín Ortiz.

Juan conocía a Hornes por los comentarios de los puesteros que lo consideraban un explotador, y la mayoría le tenían mucha inquina. Al día siguiente, apenas despuntó el amanecer Juan y Espíndola se dirigieron hacia la estancia, con gorras y los rostros tapados con pañuelos. Refugiándose detrás de unos árboles esperaron atentamente la señal del cómplice Joaquín, que se encontraba en los alrededores de la casa. Joaquín ató los perros y con un fino silbido que se escucho claramente avisó a Juan y a Espíndola para que ingresen al casco de la estancia. Estos entraron y tomaron por sorpresa a Hornes exigiéndole el dinero. Ante los gritos y disparos de advertencia su mujer fué a ver lo que pasaba siendo golpeada brutalmente por Espíndola. Hornes al intentar defenderla fue despiadadamente asesinado por éste, con un tiro en la cabeza. Ahí es cuando Juan se da cuenta que lo único que buscaba Espíndola era venganza, pero ya era demasiado tarde. Busco el dinero pero nada halló, entregándole la mujer 170 pesos que era lo único que tenía. Ante esta situación Juan huye del lugar. La trampa en que había caído le podía costar su libertad y decide refugiarse por más de un año en la ciudad de Buenos Aires. Los demás cómplices

fueron detenidos y Juan quedó en calidad de prófugo.

El tiempo pasaba y nada se sabía de Juan...

Aunque muchos conocían su paradero, la lealtad hacia él era incondicional, por lo tanto Juan estaba muy a salvo. Era el mes de Junio de 1927 cuando decide regresar, ya no aguantaba más seguir viviendo en la ciudad, extrañaba su vida de plena libertad y aire puro, además el dinero que tenía ahorrado se le estaba acabando.

La primera noticia de que él se encontraba en la zona se debió a la ayuda que le ofreció al poderoso estanciero Don Julio Iluminatti. De regreso a su campo su coche se le quedó encajado en el camino, su intento por sacarlo de la zanja fue inútil. Cuando ya se había resignado a regresar a pie vio de pronto aparecer entre el monte un jinete muy bien montado que se le acercó y le ofreció darle una mano. Superado el inconveniente con la ayuda del caballo, Don Julio le quiso pagar el favor, hecho que no aceptó, invitándolo a que lo visite en la estancia. Por último y antes de despedirse revela su identidad, a lo que Don Julio intuía dado sus características, y le promete una visita para charlar. De ahí en más se convierte en su defensor comentando en el pueblo lo que había vivido y procediendo a vender los dos revólveres que llevaba siempre bajo el asiento "para defenderse de Bairoletto", alegando que dado como se manejaba si lo hubiese querido asaltar o matar nada hubiese podido hacer para impedirlo.

Allemandi busca su muerte...

La anécdota de Don Julio Iluminatti se conoció rápidamente en el pueblo de Caleufú, y despertó ciertas controversias entre sus pobladores, y más viniendo de un hombre considerado culto y de un alto concepto social. Tal es el caso de José Allemandi que odiaba a Juan y no veía la hora de verlo entre rejas. Dueño de un boliche y almacén en la zona rural del pueblo, en esos días había pasado Bairoletto a comprar algunos víveres y balas, dejándole pendiente un encargo que pasaría a buscar la semana próxima. Ante esta afirmación decide ir a la comisaría del pueblo para avisarles a fin de que procedan a su detención. Con tal mala suerte que en ese momento se encontraba realizando una denuncia Florencio Serrano, un carrero amigo de Bairoletto, que escuchó el diálogo y que apenas terminado el trámite fue en su búsqueda a fin de alertarlo.

Allemandi, al salir de la comisaría fue a tomar un trago al boliche del pueblo y con su habitual arrogancia, comentó: "Lo que pasa es que Don Julio es un cobarde, yo en cambio no le tengo miedo a Bairoletto, es más si me enfrente con él lo mato". Allemandi, además de vender en su boliche tenía la costumbre de salir a vender por las chacras con un sulky llevando atado atrás un caballo con montura con propósitos "non santos". Al menos en una oportunidad, con el rostro tapado y vestido a lo "Bairoletto", emboscó a unos viajeros robándoles todas sus pertenencias, con tal mala suerte que uno de los pasajeros era un tal Fornero, pariente lejano de Juan quien se dio cuenta inmediatamente que no era él, "sus ojos azules hundidos eran inconfundibles".

Enterado Bairoletto de todo, decide ponerle un corte a la situación y sale en su búsqueda. Allemandi, moría a los pocos días como resultado de un operativo tipo comando llevado a cabo en un camino vecinal, quedando como testigo de los hechos su cuñado Francisco Espinosa, único acompañante, quien relató que ya de regreso hacia el pueblo en el sulky, fueron interceptados por dos jinetes armados con los rostros tapados, que surgieron sorpresivamente entre los caldenes que rodeaban el camino. Que ante los hechos Allemandi comenzó a disparar con su Winchester, recibiendo un certero tiro en la cabeza. Que ante sus gritos desesperados de que se encontraba desarmado, lo hicieron bajar y procedieron a llevarse gran parte de las mercaderías a la que acomodaron sobre el alazán ensillado que llevaban atado al sulky, retirándose airoso y con rapidez del escenario del crimen esfumándose entre la arboleda.

La actitud tomada por Bairoletto en esta ocasión dejaba bien asentado que no estaba dispuesto a aceptar ni delatores, ni traicioneros, dados que este tipo de personas ponían en juego su libertad, algo que él defendía sin límites.

El proceder de la Policía ante su presencia:

En Ing. Luiggi, Bairoletto se encontró con un viejo amigo Don Salvador Blonda quien lo invita a almorzar, aceptándole dado que hacia un buen tiempo que no se veían. Al entrar al boliche se cruzaron con un policía que estaba de recorrida, a lo que Don Salvador lo invitó a compartir la comida, la cual acepta. Al rato Juan Bautista le preguntó: ¿Anda campeando a Bairoletto, mi amigo? A lo cual el uniformado le contesto que sí. Juan le respondió: “ Coma tranquilo y no lo busque más por que Bairoletto soy yo... eso sí sáquese la gorra para comer, porque yo gorra chata que veo, gorra chata que volteo”. El milico cambió de color, y con mucha incomodidad terminó de comer y se fué. Don Blonda preocupado le dijo que se fuera por que el milico seguramente buscaría refuerzos para detenerlo. Lo que Juan le respondió: “Quédate tranquilo Salvador que éste milico con el susto que se llevó no le cuenta nada a nadie”...

Y así fué... ya nadie lo podía detener, le tenían pánico. Juan lo sabía, y esto le permitía trasladarse con total impunidad.

Fue precisamente en un boliche en Realicó, donde en pleno día llega un hombre rubio, ojos azules, vestido de bombacha, camisa, pañuelo al cuello y sombrero, todo de negro. Luciendo un cinturón de cuero de donde colgaban dos cartucheras con sendos revólveres apenas lo vio el dueño del boliche lo identificó inmediatamente, lo conocía por las fotos que estaban diseminadas en distintas localidades dado que era el prófugo mas buscado por la justicia. Casualmente en el lugar se encontraba el encargado del destacamento, con dos de sus oficiales, tomando un trago. Al entrar Juan, observó por un instante los presentes, distinguiendo a los policías por sus vestimentas. Pidió una cerveza, la que bebió con tranquilidad, pagó y se retiró. El bolichero intrigado, apenas Juan se fue, se acerco a la mesa que ocupaban los policías preguntándoles si lo habían reconocido, a lo que el comisario respondió que sí, agregándole: “A Bairoletto no lo paran tres policías solos, y si salgo a buscar refuerzos, el tipo se esfuma y después un día cualquiera se aparece y nos asesina así que lo mejor es no reconocerlo”.



Dibujo policial de perfil

La muerte de Juan Molina

La Cautiva era un antiguo almacén ubicado en la costa del Salado, propiedad de Feliciano Lanás, que tenía como encargado a Ramón Molina. Ramón se había declarado públicamente enemigo de Bairoletto, y siempre comentaba a sus clientes que el día que intentara asaltarlo le iba a dar su merecido, haciendo demostraciones de su infalible puntería con una fila de botellas. Molina junto a su familia vivía en el fondo del almacén, en donde el dueño le había construido una casa, para que quedara como sereno. Bairoletto, enterado de sus dichos, decide averiguar si era tan guapo como decía ser y esa misma noche junto a tres compañeros de andanzas, bien armados, deciden asaltarlo. Al atardecer, se dirigen rumbo a La Cautiva y amparados por la oscuridad en plena noche ya frente al almacén proceden a esconder los caballos, pero su presencia es inmediatamente captada por los perros que ladrando salieron a su encuentro. En tanto, Molina alertado por los ladridos, busca su arma y sale a ver que pasaba. Juan observa los movimientos y logra esconderse junto a sus secuaces detrás de un matorral. Al no ver nada sospe-

choso regresa a la cocina junto a su esposa y a sus cuatro hijos, dejando la ventana de la puerta abierta. Cuando de golpe sienten una voz: "¡¡Nadie se mueva, esto es un asalto, abran la puerta sin hacer ningún movimiento raro!!", a lo que Molina se levantó de un salto y tomando el arma, que había dejado sobre la mesa, apretó el gatillo varias veces parapetándose detrás de un mueble mientras el resto de su familia se tiraban al piso, suplicándole su mujer a los gritos que se entregara. Los disparos de Molina solo sirvieron para agravar la situación y acelerar la decisión de los asaltantes, que respondieron con una descarga de varios tiros que atravesaron la puerta, intimándolo a rendirse si quería salir con vida. Pero Molina no estaba dispuesto a entregarse y se dirige sigilosamente hacia una puerta lateral de la casa con el objetivo de tomarlos por sorpresa, pero al intentar abrirla, el chirriar de las bisagras pone en alerta a Juan que dispara instintivamente hacia el sonido, atravesando una lluvia de proyectiles la puerta provocándole una herida mortal en el pecho a Molina.

Su mujer presintiendo lo sucedido, toma un farol y decide ir a auxiliarlo, pero Juan la detiene apuntándola con el arma y la obliga a que le entregara todo el dinero. La mujer llorando desconsoladamente y en crisis al ver a su esposo tendido en un charco de sangre le indica el lugar sin resistirse. A lo que los maleantes la obligan a que los acompañe. Ya encontrándose dentro del almacén no solamente se conformaron con el dinero sino también se surtieron de sombreros, medias, bombachas, rebenques, riendas, botas, tabaco y algunas provisiones, dado que les esperaba un largo viaje, dándose a la fuga cobijados en la espesa oscuridad de la noche.

Infructuosa Persecución...

Ante la noticia, la policía de Limay Mahuida no hace ningún intento por detenerlos, poniendo como excusa, que ya habían pasado mas de seis horas de los hechos y seguramente ya estarían muy lejos como para atraparlos. De todas maneras arman un plan para alertar a la policía de los pueblos vecinos, suponiendo que dado lo cargado que se encontraban los caballos con la mercadería robada, no podían estar muy lejos, y de esa manera se sacaron la responsabilidad de encima frente a la gente del lugar.

En la zona de El Poleo, Juan decide tomarse un descanso y repartir el botín entre sus secuaces, los cuales inmediatamente deciden tomar caminos distintos. Juan, ya descansado y comido decide dirigirse camino a Toay y a pleno galope divisa a un amigo del camino que estaba arreando unos caballos, se acerca a saludarlo. Este al ver el estado de agotamiento de su alazán le ofrece cambiárselo por el de él, a fin de que pudiera seguir sin complicaciones, a lo cual Juan por la atención le deja algunas provisiones. Pero, mientras conversaba con su amigo es visto por un policía que andaba tras sus pasos, e inmediatamente alerta a la comisaría de la zona. El comisario informado deciden recurrir a la buena voluntad de un vecino que tenia un coche Rugby y organiza rápidamente una patrulla de rastillaje con el fin de capturar a Bairoletto. Asignando la labor a un sargento, un cabo y dos agentes para realizar el operativo y usando como chofer al dueño del vehículo. Partiendo sin perder un segundo mas a toda velocidad rumbo a la zona indicada.

Al rato de andar, divisaron a un jinete que a galope tranquilo marchaba y por las características no cabía duda que se trataba de Juan. A lo que el sargento, casi con voz de alto, sugiere parar la marcha, alegando que "sentía un ruido raro en el motor". El conductor, obedece y procede a revisarlo, comunicándole que nada anormal encontraba, y deciden seguir camino. Al rato de andar, el jinete que se alejó cuando el auto se había detenido, se lo vuelve a divisar, a lo que el conductor acelera para poder alcanzarlo. Entonces, el sargento insiste que nota que el motor no funciona correctamente y le dice: "Hágame el favor de revisarlo como la gente, no vaya a ser que fundamos el motor y nos quedemos a pie en el medio de la nada". El conductor se detuvo, y revisó minuciosamente el motor y al no encontrar ningún desperfecto, lo miró al sargento que se encontraba junto a él, y le dice: "Mire sargento yo no encuentro nada fuera de lugar, para mi todo esta funcionando bien". El sargento mirándolo con firmeza a los ojos le responde; "Usted quiere seguir con vida o prefiere que Bairoletto lo mate". A lo que respondió: "No señor, no quiero morir". Sugiriéndole el sargento: "Entonces, dele tiempo al hombre a que se pierda en el monte, así nosotros regresamos sanos y con dignidad de haberlo perseguido a toda marcha, pero sin poderlo alcanzar, le quedo claro?..."

La policía prácticamente había renunciado a detenerlo por que temían por sus vidas. Eran muy conscientes que el día que se enfrentaran a Bairoletto, por el manejo de las armas que tenía, su instinto asesino ante el ataque y el odio que tenía hacia ellos, las posibilidades de sobrevivir eran casi nulas.

El emporio de La Forestal se basaba fundamentalmente en la extracción del tanino, colosal negocio controlado por capitales británicos, sinónimo de un millonario negocio ya que este producto tenía gran demanda en el mercado mundial.

La Forestal llegó a ser dueña de mas de 2.000.000 de has. Y numerosos complejos fabriles, líneas ferroviarias, puertos, barcos y poblaciones enteras, con su propia bandera y moneda bajo su propia autoridad y policías denominados los temidos "cardenales". Este imperio fue creado en torno a la explotación y devastación de los montes de quebracho y con toda clase de abusos sobre sus obreros y pobladores.

Los gobiernos se sometían ante la omnipotencia de la fuerte compañía, pero los obreros en busca de que respeten sus derechos libraban periódicas batallas siendo aniquilados con saña. Hechos que no lograron doblegarlos y en busca de una salida es cuando deciden acudir a la ayuda del justiciero de la zona, Segundo David Peralta alias Mate Cosido. Este conocido bandolero robaba a los ricos para ayudar a los pobres y por lo tanto era muy amparado por los campesinos y trabajadores algodoneros y forestales, quien veía en él, el único capaz de vengarlos de tantos abusos. Pero Mate Cosido y su entorno eran conscientes que solos no iban a poder contra semejante imperio.

El encuentro de dos mitos

Entre Bairoletto y Mate Cosido existían amigos en común vinculados al anarquismo y a la masonería. Y estos fueron los que vieron la posibilidad de unirlos para luchar y doblegar el imperio de La Forestal. Sabían que no sería nada fácil juntarlos pero era muy posible que si lo conseguían llegaran a un acuerdo. Sin perder mas tiempo y con mucho sigilo comenzaron a gestionar el encuentro, que lograron llevarlo a cabo algún día del año 1937, en el clásico caserón que reunía a los seguidores de la logia masónica denominada "Hijos del Trabajo".

Esta logia, fue fundada en 1882, conforme a los cánones masónicos, la que guardaba una antigua relación con las luchas proletarias. De esos entrelazamientos surgieron en Buenos Aires algunos sindicatos, como el de los ferroviarios, que no casualmente se llamo La Fraternidad. Entre los presentes, se encontraba un conocido secuaz de Mate Cosido, quien fue el que más insistió por la unión de los bandoleros, llamado Eusebio Zamacola. Bairoletto y Peralta tenían objetivos de vida similares y siendo casi de la misma edad, Juan 42 y David 40, compartían las ideas que sublevaban la conciencia proletaria, con aventuras vividas que originaron leyendas idénticas.

Luego de una charla que duró varias horas a solas, en la cual ambos se vieron reflejados como en un espejo, dado que sus historias de vida tenían muchos puntos en común y sus objetivos eran prácticamente los mismos, salieron de la sala que ocupaban y anunciaron que habían llegado a un acuerdo. Para ambos era un momento especial. En el ápice de su fama, después de una larga y azarosa carrera, los dos estaban llegando a la madurez. Meditaban el proyecto de retirarse con la ilusión de llevar una vida más tranquila. Pero aquella propuesta era un gran desafío para ambos y no podían rehusar el honor y la confianza que les dispensaban los compañeros anarquistas.

Expropiar La Forestal debía ser la culminación de sus hazañas, un golpe magistral contra los enemigos del pueblo que justificaran para siempre su accionar justiciero.

El Reencuentro

A mediados de enero de 1938 Bairoletto, tal como habían planeado con Mate Cosido, emprende su viaje desde la estación del ferrocarril Santa Fe de incógnito a Resistencia, Chaco portando un documento de identidad falso, acompañado por hombres de su confianza "el tucuta" Pedro Gonzalez y "el negro" Ramón Rodríguez.

Las horas pasaban y el calor agobiante se hacía mas espeso a medida que el tren se internaba en el bosque y en los dominios de La Forestal. Adormilado notó que la locomotora comenzaba a aminorar la marcha y decidió asomarse por la ventanilla divisando un cartel que anunciaba la localidad de Goberna-

dor Vera, advirtiéndole la presencia de hombres de civil armados sobre el andén. Alertado, le comunica a sus acompañantes y con las maletas corrieron hacia la puerta saltando con el coche en marcha, logrando esconderse dentro de un galpón del ferrocarril. Pasado un buen rato y fuera de peligro, ya que la policía se había retirado del lugar, deciden seguir camino, encontrándose totalmente desorientados. Luego de robar un sulky que estaba parado cerca del galpón, huyen por el camino marcado por las huellas. Alas tres horas de andar, exhaustos y muy picados por los feroces mosquitos sintieron un ruido y divisan a lo lejos un vagón de carga que se deslizaba con lentitud entre el monte. Al verlo corrieron para alcanzarlo trepándolo a la carrera. Así fue como llegaron a un pueblito donde consiguieron un auto de alquiler para continuar viaje.

El punto de encuentro era en la Estación de Resistencia donde un hombre de pañuelo rojo al cuello los estaría esperando. Fueron trasladados en auto a un humilde rancho ocupado por leñadores en el medio del monte, recibidos por Peralta y Zamacola. Al comentarles Bairoletto las incidentes vividos, llegaron a la conclusión que alguien de su entorno los había traicionado, por lo tanto era conveniente desaparecer por unos días y los invitaron a que se quede en el lugar.

“El Pampeano”, como le decían los amigos de Mate Cosido a Juan, no se adaptaba ni al calor pesado ni a los mosquitos famélicos que abundaban en el monte. Su distracción era salir a cazar por las mañanas y jugar a los naipes en el burdel del pueblo en las noches.

Recién a mediados del mes de marzo en una noche cálida Juan se reencontró con Peralta que llegó en su auto muy bien vestido en compañía de Herminia Álvarez, hermosa joven, compañera de andanzas y fiel amante. La cena transcurrió con total tranquilidad, y sirvió para que se conocieran, y entraran más en confianza. Mate Cosido le comentó angustiado mientras tomaban un café que Zamacola, su fiel compañero, había sido detenido en Córdoba y temía que este se quebrara ante la tortura de la picana. Aunque ya nada ni nadie los detendría para llevar a cabo sus planes. Las cartas ya estaban echadas y el momento de actuar se acercaba a medida que transcurrían las horas.

Mate Cosido era un tipo cerebral, actuaba con cálculo y se fijaba metas cada vez más ambiciosas, su objetivo era invertir lo que robaba en propiedades y buenos autos, le gustaba los mates dulces y las mullidas camas. Mientras que Juan siempre había robado lo que necesitaba para ir tirando y si le sobraba algo lo regalaba, conformándose con muy poco y disfrutando de la vida sencilla que el campo y el monte le brindaba. Sin embargo, pese a las diferencias, compartían el repudio hacia la injusticia, razón suficiente para unirlos y luchar para exterminarla.

Y llegó el día tan esperado...

Luego de varios encuentros lograron idear un muy buen plan para robar Quebrachales Fusionados, una sociedad anónima anexa de La Forestal, que poseía la fábrica taninera más grande del Chaco situada en la localidad de Tirol, ubicada a pocos kilómetros de Resistencia. Solo faltaban ultimar algunos detalles, que Bairoletto personalmente se haría cargo en compañía de “el tucuta” Pedro González y “el negro” Ramón Rodríguez, hombres de su confianza que lo habían acompañado desde Santa Fe, para cooperar y protegerlo.

Los datos sobre los movimientos, informados por un empleado administrativo cómplice de ellos, decían que el penúltimo día de cada mes el gerente a cargo de la empresa personalmente se encargaba de retirar el dinero de la sucursal del Banco de la Nación de Resistencia, con custodia.

Juan viaja especialmente a Resistencia a fin de observar que movimiento tenía la esquina céntrica del Banco, la circulación de las calles y las garitas de los agentes de policía. Y tras comprobar que se les complicaría asaltarlos a la salida del Banco decidieron interceptarlo cuando saliera a la ruta.

Ya armado minuciosamente el plan de ataque, resolvieron convocar al grupo de secuaces elegidos para que los acompañe en el atraco, designando el accionar a cada uno de ellos. En la que Peralta deja aclarado, que la idea era realizar un asalto sin mayores consecuencias, que la acción no debería durar más de 15 minutos y en el caso de encontrar resistencia huir y no exponerse, pues demorar más de lo calculado podía significar caer en manos de la policía.

Y llego el día

La mañana del 30 de Marzo, tal como lo habían planeado, dos de los cómplices se ubicaron cerca de la casa particular del gerente de la empresa a fin de seguirle los pasos. De acuerdo a las investigaciones previas, éste debía dirigirse al Banco en donde lo estarían esperando dos custodios fuertemente armados para extraer 13.000 pesos de la cuenta de la firma, movimiento que realizaba puntualmente todos los fines de mes. Y así fue, todo venia saliendo como estaba previsto, continuando los cómplices con el seguimiento disimulado del coche manteniendo una distancia prudente pero sin perderlos de vista, con dirección a la ruta camino a la fábrica taninera. Cuando el auto con el gerente se aproximaba al Puente Tirol, donde se encontraba el resto de banda escondida, estos disponen dar un golpe sorpresa, saliendo como por arte de magia cruzando una chata y fuertemente armados. Bairoletto y Mate Cosido con los rostros cubiertos con pañuelos y sombreros oscuros entran en acción. Disparando las armas al aire casi al unísono intimidatoriamente, logran sin demasiadas alternativas que el auto conducido por uno de los custodios parara.

Hubo un breve intercambio de disparos cruzados sin consecuencias, y el gerente viéndose apuntado con un Winchester que portaba Bairoletto, ordena a los gritos a su custodia temiendo por su vida deponer las armas, entregando sin resistencia el maletín con el dinero. La banda necesitaba tiempo para poner distancia así que procedieron a robarles el auto y a ellos los maniataron dejándolos con los ojos tapados dentro del monte que rodeaba el camino, advirtieron con firmeza que se quedarán mudos e inmóviles por un buen rato, tiempo suficiente para poner distancia, emprendiendo la fuga a toda velocidad sin dejar rastros de los hechos.

La sincronización del accionar fue perfecta, cada uno cumplió el rol asignado y todo salió bien. Los directores de la compañía, enterados de los hechos, no entendían nada, hasta ese momento nadie se había atrevido a llegar tan lejos, y tenían que hacer algo y pronto. El jefe de la policía de la Provincia recibió todo tipo de presiones para que ordenara a toda la policia del lugar actuar en forma contundente, y sabiendo que le podía costar el puesto decidió poner en practicar una brutal redada, cayendo entre otros Herminia Álvarez la amante de Mate Cosido.

Los trece mil pesos con que se alzaron en el robo era mucha plata junta, pero hubo que repartirlas entre tantos que la suma neta que le quedo a cada uno fue decepcionante y además a Juan le descontaron el dinero que le habían prestado a cuenta, hecho que no le gusto para nada.

Estaba planeado realizar otro atraco pero esta vez en otro establecimiento de La Forestal ubicado en pleno monte, pero con el despliegue policial era muy peligroso, tendrían que tomarse un tiempo, propuso Mate Cosido, pero hasta cuando se preguntaba Bairoletto. El hecho de permanecer en la zona era muy peligroso para Juan, y es cuando propone realizarlo en plena noche a lo que Mate Cosido se opone y renuncia a seguir adelante con el plan, produciéndose entre ambos un fuerte altercado, casi llegando a las manos, complicando las relaciones entre ellos a partir de lo sucedido.

No dándose por vencido Juan decide armar su propia banda con el Tucuta, el Negro y tres hombre de la banda de Mate Cosido, utilizando el rancho de unos leñadores ubicado en el medio del monte para planear y ultimar detalles del asalto. Y en la tarde del 5 de Mayo se pusieron en camino a caballo, por que era la única manera de atravesar el monte, fuertemente armados y decididos a todo, sin los reparos que imponía Mate Cosido. Tenían el dato que en ese establecimiento de La Forestal habría una gran suma de dinero. Llegaron con tiempo para poder observar desde sus escondites cuales eran los accesos y esperaron la noche. Alrededor de las diez de la noche, la calma y el silencio era total, y es cuando deciden actuar. A pie se aproximan e intentan ingresar por una puerta lateral, con tal mala suerte que uno de los guardias escucha un ruido y acude a ver qué sucedía. Apenas los ve empieza a disparar alertando a los demás, que no tardan en llegar produciéndose un tiroteo violento y prolongado matando a Mieres, un viejo empleado, quien soltó su revolver y cayo pesadamente al suelo, viéndolo sus compañeros, hecho que no los doblego, continuando con el tiroteo. Bairoletto y su gente no pudieron sostener la situación teniendo que pegar la retirada antes que la policía llegara. Retornado a sus guaridas esa misma noche vencidos por los acontecimientos.

Al día siguiente cerca del mediodía apareció imprevistamente Mate Cosido increpando a Bairoletto, por la locura cometida y las consecuencias que le podría traer el actuar con tanta ligereza e irresponsabilidad, poniéndolo en conocimiento que la policía estaba tras ellos, por culpa de él. Juan que no estaba acostumbrado a semejante atropello trató de desligarse de la responsabilidad insinuando que por el actuar de la gente de La Forestal en el momento del atraco era evidente que alguien del entorno lo había vendido. Ante la acusación de Juan, Mate Cosido furioso, tratando de controlarse y mirándolo con firmeza determina que ya era tiempo que se separasen. Juan le respondió que era lo mejor produciéndose la ruptura definitiva. Bairoletto con ira toma sus pertenencias y en compañía de sus dos compañeros emprendió la retirada. Esa fue la última vez que se vieron frente a frente, final previsto, ya que dos personalidades similares con características de líderes actuando juntas tarde o temprano tenía que terminar, y lo bueno de esta historia es que ambos salieron con vida.

Juan, después de los acontecimientos vividos decide regresar al sur con el sabor amargo de llevar sobre sus espaldas otra muerte. Según las crónicas periodísticas tras el frustrado asalto a La Forestal emprendió un accidentado camino de regreso, en el cual se tiroteó con policías en Las Breñas cayendo herido un agente, y cometiendo atracos en un comercio en Charata, en la administración de la fábrica taninera Welbers en General Pinedo y la Tienda Las estrellas de Quimilí en Santiago del Estero, hechos que se le atribuyeron pero nunca se los pudieron comprobar. Lo cierto es que paso por Córdoba y en la última semana de Mayo de 1938 estaba de vuelta en Mendoza.

Lo primero que hizo al llegar fue a visitar a su novia Telma Cevallos, que lo esperaba algo ansiosamente, ya que desde su partida a Resistencia Chaco solo había recibido noticias de él en una sola oportunidad. Ella vivía con sus padres, que eran amigos y protectores de Juan desde hacía muchos años, los que trabajaban como puesteros en una estancia ubicada en General Alvear. Cuando comenzaron a noviar ella apenas tenía 14 años y Juan 41. Ella sabía perfectamente quien era Bairoletto, y que su vida no era nada fácil ya que vivía huyendo, pero ese hombre le gustaba y le brindaba confianza, además que podía dilucidar una niña de su edad. Siempre que se encontraban era ante la presencia de su madre y su padrastro quien la custodiaba muy de cerca.

A su regreso del norte, Juan cansado de vivir al filo de la muerte decide buscar un refugio definitivo eligiendo los brazos amorosos e inocentes de Telma proponiéndole formalmente casamiento. Aceptando ella, sin estar enamorada, casi obligada por la situación insostenible que estaba viviendo en su casa por culpa de su padrastro quien la perseguía constantemente obligándola a hacer los trabajos más rudos. Y sin perder demasiado tiempo parten ambos en busca de una vida mejor. Juan decide alquilar una pieza en la casa de un joven matrimonio amigo en Colonia Alvear Oeste, dejando a Telma en compañía de ellos ya que sus actividades lo hacían ausentarse por días y a veces por semanas, con el fin según sus dichos a Telma de "ir preparando la chacra que pronto ocuparían como propietarios del lugar".

Una noticia da un vuelco a su vida

Lo que no había logrado la policía y la justicia de varios territorios y provincias lo pudo el anuncio de su pronta paternidad. Juan decide a partir de ese momento frenar su vida errante y delictiva para convertirse en un trabajador más de la región, hecho que no le sería nada fácil ya que tenía una cuantiosa cantidad de hechos pendientes ante la justicia, y era consciente que la policía de La Pampa que lo estaba buscando no lo perdonaría y ante su presencia tendría que huir o lo matarían.

En busca de una solución, accede a una entrevista con el reconocido periodista Carlos A. Ruiz Rojas del diario de San Rafael, que lo andaba buscando desde hacía un tiempo para hacerle una entrevista, con la condición que convenciera al Dr. Francisco Gallardo, destacado abogado del foro local, a que lo acompañe. Aceptada su propuesta, se encuentran una fría noche de luna llena en un ranchito perdido en el medio del campo, guiados por un amigo de Juan. El periodista le aclara de entrada que lo único que le interesa es que le relate una de sus tantas espectaculares aventuras vividas. A lo que Juan le responde que no era lo que él pretendía, que evidentemente había una confusión, y que solamente quería que ellos le sirvieran como nexos para solucionar y terminar con sus problemas pendientes con la justicia. Que en su vida si había dado muerte a alguien era en defensa propia, que era inocente de muchos hechos delictivos que lo hacían responsable, que su único objetivo era ayudar a los pobres y que tenía pruebas para justificar lo que declarararía. Aclarando que su mayor anhelo era "poder disfrutar de su

familia asegurándole su futuro, sin tener que estar huyendo por temor de ser detenido y que bajo ningún punto de vista estaba dispuesto a entregarse”. Agregando: “quiero ser un hombre como todos, reconocer a mis hijos, bautizarlos, tener mi rancho y trabajar dignamente, y estoy convencido que Ud. Dr. Gallardo puede ayudarme”. Respondiéndole este, que la única alternativa que tenía era conseguir el beneficio del indulto, gracia que no era fácil de obtener. Al concluir el encuentro, ambos prometen hacer todo lo posible por ayudarlo, ante la tenue luz del amanecer como único testigo. Juan, al despedirse de Ruiz Rojas le comenta que tiene in mente relatar su historia y que si le interesa escribir sobre su vida que él estaba dispuesto a contársela, pidiéndole el 25% de las ganancias por la venta del libro.

El día 29 de Febrero de 1939 nace felizmente su primer hija a la que llamaron Juanita, era rubia igual que él, frágil y llena de vida. Apenas se la entregaron en sus brazos, sus ojos se le llenaron de lagrimas y un alo de luz ilumino su corazón que lo lleno de bondad, paz y alegría. Ya nada seria igual en su vida a partir de ese momento. Y decide comenzar a construir su rancho en la localidad de Carmensa ubicada a la orilla del Athuel, predio de 10 hectáreas que le regalaron Christophersen Alvear y Francisco Salonia, líder del radicalismo zonal, en gratitud a favores recibidos.

Ya instalados en la chacra, y trascurrido casi 17 meses del nacimiento de Juanita nació Elsita, su segunda niña, en un frío pero soleado 28 de Julio del año 40. A pesar que deseaba tener un niño, al verla se sintió cautivado ante tan frágil y dulce presencia, conmoviéndose su espíritu al observar el milagro de la vida, que acunaba entre sus brazos.

La finca ante tanto labor empezó a dar sus frutos. Nunca había tenido nada que pudiera considerar suyo, mas que el caballo y unas pocas pilchas, pero ahora tenía mujer e hijas a quien proteger. Su chacra poseía gallinero y quinta que él con sus propias manos cultivaba, en donde se podían ver variedades de verduras, sandías y plantas frutales. Aficionado a la taba y las cuadreras, llegaba a las yerras u otras fiestas de campo, siempre que no hubiera policías. Había adquirido un hermoso caballo de carreras, haciéndolo correr en Bowen, localidad ubicada no muy lejos de su chacra presentándose ante la gente como Francisco Bravo, nombre adoptado a partir de su radicación en Camensa

A medida que pasaba el tiempo las zonas de cultivo las iba extendiendo. A veces le faltaban los útiles de labranza que necesitaba para seguir abriendo la tierra y cultivar, pero se esmeraba en avanzar, por que, como decía, quería demostrar a sus amigos que se había convertido en un chacarero de ley. Sin dejar, como era de suponer, de cuidar sus armas y practicar puntería, ya que tenía el presentimiento que esa paz que estaba viviendo no iba a durar para siempre y debía estar preparado si se presentaba algún problema. Sentía mucha responsabilidad y amor por su familia y no estaba dispuesto a perderla, “antes de eso inevitablemente tendrían que encontrarse cara a cara con él, y no se la iban a llevar tan de arriba”, frase que repetía ante sus amigos.

Rondando los 46 años Juan era otro hombre, luego de llevar una vida huyendo de la justicia y de las injusticias, quiso poner fin a la carrera alocada que venía viviendo para entregarse a la paz de su hogar rodeándose de sus dos pequeñas hijas y de su joven esposa, una criolla de ley que supo contener y vencer al brioso Bairoletto que era el mejor camino a tomar.

Instalados en el medio del campo, en la localidad de Carmensa, sus días pasaban trabajando duro pero muy felices junto a Telma, viendo crecer a sus dos “lechucitas” como él las llamaba cariñosamente a sus pequeñas hijas. Todo lo mejor de la casa era para ellas: dormían bien arropadas, con cobijas, sábanas y almohadas mullidas de pura lana y todo lo que les podía comprar que estuviera a su alcance, ellas lo tenían.

Los vecinos que lo llegaron a conocer lo apreciaban mucho, pero lo identificaban como “Francisco Bravo”, ellos no tenían ni idea que se trataba de Juan Bautista. Era considerado un hombre de trabajo, amable, simpático y bondadoso. Don Pedro Abadía, vecino de Juan, cuenta que lo conoció en una oportunidad que vino para pedirle que le prestara una herramienta y desde ese entonces se hicieron amigos, visitándose ambas familias los domingos. Don Pedro lo recuerda como un hombre trabajador, dedicado a su familia, tranquilo y educado a pesar de su apariencia de hombre rústico. Agregando que de esta forma lo veían todos los vecinos del lugar y tan es así que gozaba de una gran simpatía por estos lugares

y en todas partes se lo recibía gustoso y con toda confianza, logro que se lo ganó por su proceder siempre correcto y respetuoso.

Agosto de 1941 detienen a Gazcón.....

Vicente Gazcón alias "El ñato", fue un ex compinche de Juan, se conocieron en La Pampa en 1927, éste era un analfabeto de aspecto cómico, petiso, cabezón, pelo crespo y orejas apantalladas. Lo apodaban "El ñato" por que tenía la nariz muy chica y aplastada(foto). Había llegado al país siendo muy joven proveniente de Orense y de ahí en mas se las había arreglado como podía. Totalmente solo en la vida y convirtiéndose en un delincuente se transformó en un ser frío y totalmente vacío de sentimientos. Cuando se conocieron con Juan ya era considerado una persona cruel y sin limites, con más de una muerte encima, antecedente que Juan ignoraba, pero que no tardó en enterarse, alejándose de él definitivamente, con algunas andanzas delictivas compartidas.

Este siniestro y retorcido personaje vuelve a aparecer en la vida de Juan, para su desgracia, en Agosto de 1941, tras 14 años de distanciamiento, pero esta vez trayéndole la traición acompañada de muerte. Todo comenzó a setenta leguas de Carmensa donde don Antonio Laporta arrendaba el campo La Elina. Gascon se presentó inesperadamente en una jardinera muy maltrecha, acompañado de su sufrida mujer a punto de parir y una carrada de muchachitos hambrientos, en donde casi suplicándole le pide una changa. Laporta estuvo a punto de decirle que no, pero le partió el alma ver semejante realidad frente a sus ojos, aceptándolo y dándole hospedaje en el galpón. Todo parecía marchar bien hasta que al tercer día de tenerlo instalado en el campo apareció la policia del lugar solicitándole que le informara sobre los empleados fijos que tenía, ya que a un vecino le habían robado un cordero. Apenas menciono a Gazcón el comisario procedió a su detención ya que se encontraba en calidad de prófugo de la justicia. Siendo trasladado inmediatamente a Caleufú (La Pampa), en donde estaba de Comisario Bianchi, quien tenía bien presente su prontuario y siempre le había quedado pendiente su captura y la de Bairoletto, este vio inmediatamente la posibilidad de que esta sea la punta del ovillo para capturar a Juan y ligarse de paso un ascenso. Apenas llegado al destacamento ordenó que le dieran una buena paliza y luego ya bastante ablandado le propuso usarlo como carnada para buscar y entregar a Bairoletto a cambio de su libertad.

El ñato desconocía el lugar exacto donde se encontraba Juan pero tenía idea que era por la zona de Alvear, y no dudo en aceptar, era un miserable traidor, y lo único que le interesaba era salvar su pellejo. Gazcón en libertad y con la policía siguiéndolo muy de cerca se dirige a Alvear y comienza su búsqueda, encontrando la casa de Juan el 31 de Agosto. Al llegar lo recibe Telma, ya que Juan no estaba, presentándose como Vicente Gazcón un viejo amigo y se retiró con la promesa de volver. Al regreso de Juan, Telma le comenta la visita de El ñato, quedándose totalmente intranquilo ante la noticia. Juan meditó que hacer. Era posible que "El ñato" lo entregara, ya que era un pobre tipo sin escrúpulos, pero ¿otra vez huir y hasta cuando..?. Lo asaltaban impulsos contradictorios. Irse, escapar, terminar con todo de una vez, escapar a la cordillera, o dejar que se cumpliera su destino?.

El ñato, continuando con su plan inmediatamente comunica el informe y la policía procedió a armar el operativo para capturar a Juan, aunque ellos sabían que lo querían muerto.

Ya en camino en una vituré Ford, tras pasar por paisajes desérticos la policía al mando de Buistriazo (foto) y acompañados por Gazcón ingresan a Carmensa liberándolo allí a fin de que recaudara mas información, hospedándose los policías como civiles en una pensión de San Rafael.

A pesar del sigilo con que se movía la policía se filtró información de que estaban por cercar a Juan y Don Cochengo, amigo y conocedor de su verdadera identidad, fue el que lo puso en conocimiento de lo que se venía, el dato era de buena fuente. Enterado Juan ve la posibilidad de refugiarse por un tiempo en el Cerro Colón, pero se resistía interiormente a dejar a Telma y las niñas en aquella situación ya que en ese lugar era imposible que ellas pudieran subsistir. Luego de pensarlo y meditarlo decide enfrentar lo que venga, le sobraba valentía para defenderse y no estaba dispuesto a dejar a su familia y menos con ese panorama.

Como son sus ultimas horas de vida...?

Mientras la policía organizaba cautelosamente el operativo, donde cada uno de ellos tenía in mente capturarlo vivo o muerto rodeando la casa con la idea de entrar en acción apenas despuntara el amanecer, Juan se preparaba tranquilo para acostarse.

Hacia días que tenía mucha tos y esa noche le dolía la cabeza, le pidió a Telma que le alcanzara una aspirina y que le llevara a Juanita a la cama para jugar un ratito con ella. Mientras Telma terminaba de planchar, Juan y su hijita se sumergieron en un placido sueño, dándose calor uno al otro, pudiéndose observar en sus rostros paz y serenidad.

Telma, al llegar al dormitorio pudo apreciar esa última imagen de padre e hija abrazados, llenos de amor, que le quedará por siempre grabado en sus retinas. Luego de observarlo con detenimiento procedió a retirar a la nena con toda suavidad para no despertarla dejándola en su camita para luego acostarse al lado de su hombre. Un hombre que por amor es capaz de sacrificarse y ella lo sabe. Un hombre, en el que puede confiar ciegamente, íntegro.

Al acostarse se acurruco con delicadeza sobre su pecho, y escuchando el latido de su corazón se entregó serenamente al sueño, y feliz. Sin el menor presentimiento que se acercaba agazapadamente el final que cambiaría sus vidas para siempre...

Toda la familia Bairoletto dormía con el sueño pesado y sereno de quienes tienen la conciencia en paz. Afuera de esas paredes agazapado entre la oscuridad y el silencio de la noche cerrada, sin luna y sin estrellas, se preparaba sigilosamente el final de Juan. Solo los pájaros de la noche, con sus chillidos de mal agüero volando en círculos sobre el rancho, anunciaban el triste final.

Un 14 de septiembre de 1941a las seis de la mañana comenzaba a nacer el nuevo día sobre el Athuel. La helada que había caído esa noche agregaba pinceladas blancas al paisaje. La brisa fría del amanecer agitaba el cañaveral, produciendo un suave arrullo que invitaba al descanso. A cierta distancia de la casa se encontraban los policías, atentos y con los nervios a flor de piel, listos para atacar. Los peones dormían en las piezas contiguas a la principal y fueron los primeros en despertarse por el canto de unos teros, quienes advirtieron movimientos extraños fuera de la casa, a partir de ese momento se desató la acción. En ese momento, Juan con un grito despertó a Telma para que se ponga a salvo junto con las niñas, en el lugar que tantas veces le había indicado y saltó ágilmente de su cama con la pistola que guardaba bajo la almohada.

Ella, lo vio dirigirse con rapidez hacia la puerta, vistiendo solo calzoncillos largos y camiseta de friza, y calzándose con prisa en su cintura la faja de guardas rojas, verde y blanca. Su objetivo y en definitiva lo único que le interesaba en ese momento, era apartar a sus perseguidores del lugar donde estaban sus seres queridos. Apenas atravesó la entrada sonaron varias descargas y Bustriazo, a cargo del operativo, dio la orden de atacar. Eran dieciséis contra uno. El subcomisario Paeta fue alcanzado por un disparo de Juan en el abdomen que le desgarró el chaleco, quien al verse lleno de sangre se desmayó, quedando fuera de acción.

Juan mientras tanto buscaba protegerse en las paredes del rancho, pero era casi imposible, ya que los disparos venían de todos lados. Se sintió perdido, pero en paz, ya que su familia estaba a salvo. En ese brevísimo instante en que su mente funcionaba con total lucidez y sus pensamientos eran más rápidos que los rayos, supo quizás por fin quién era en realidad, y tuvo la certeza que había una sola manera de que ellos, los policías, no lo alcanzaran. Allí es cuando decide sin dudar atravesar la última frontera y se suicidó, colocándose el arma sobre su cabeza, y disparándose sin que le temblara el pulso, con una valentía acorde a su vida. Eligió, como siempre lo había hecho, el camino a seguir. Su vida era su vida y nadie, mucho menos un policía, se la iba a arrebatar.

Los policías al escuchar el disparo y verlo caer pesadamente, con mucho cuidado se fueron acercando al cuerpo que lucía inerte sobre la tierra. Uno de ellos gritó, "no te hagas el muerto!!", con el tono propio de un cobarde, por que sabía perfectamente que lo estaba, sino jamás se hubiese atrevido. Bien seguros

que nada podía hacer, dispararon sobre él con saña y resentimiento. Luego se miraron, creo con vergüenza en el fondo por su proceder, y enfundaron sus armas retirándose calladamente.

El chico Narváez, aturdido, sin entender nada, vio a su patrón inmóvil en el suelo, con la ropa interior blanca empapada de sangre. Telma tenía en sus manos el revólver que sacó de abajo del colchón para defenderse, pero cuando comprendió que todo había terminado solo atinó a esconderlo entre unos trastos.

En un primer momento, ella y su peón, se negaron a reconocer la verdadera identidad de Juan. Sin embargo, los policías lo identificaron por los tatuajes en el brazo, la figura de una mujer, el número 13 y sus iniciales.

Se escucho decir a un policia que lo estaba examinando: "mirá, tiene callos en las manos", lo que deja a las claras lo poco que conocían a este nuevo hombre, que lo único que deseaba era vivir en paz junto a su familia.

Telma les pidió que taparan el cuerpo con una manta para que las niñas no lo vieran y pensó que su alma estaba mucho más alto que allí, alcanzado su total libertad. Contuvo las lágrimas y acariciándole el rostro llena de impotencia hizo un gran esfuerzo para mantener la serenidad por las nenas, y se retiró del lugar envuelta en un llanto de dolor. Quedando a disposición de la policia fué trasladada al juzgado, en donde tuvo que soportar un interrogatorio que duro varias horas, dejándola luego en libertad.

El cadáver fue trasladado inmediatamente en una camioneta a la comisaría de Alvear en donde le sacaron fotos y se labró un acta. De ahí lo trasladaron al Hospital Regional y el Dr. Ariza fue quien le practicó la autopsia. Enterada la gente que se encontraba allí, empezó a agolparse pidiendo a gritos la entrega del cadáver, muchos de ellos en estado de desesperación. Finalizado el tramite, se le entrego el cuerpo a su amigo el Rubio Sánchez, siendo trasladado a la funeraria De Vita y Cía , en donde fue vestido por él, con bombachas batarazas, camisa blanca y un pañuelo overo al cuello. El velatorio se realizó en el salón de la Biblioteca Popular Sarmiento, ubicado en la esquina de Paso de los Andes y Patricias Argentinas, que la empresa alquiló para disponer de mayor espacio. Así lo vio la gente, que acudió multitudinariamente, muchos por primera vez, otros por ultima vez para darle su adiós. Voluntariamente los asistentes, que calculó la prensa más de 6000, depositaban monedas en una pequeña urna ubicada al lado del cajón para costear los gastos del sepelio.

Mientras tanto Telma sentía tal desconsuelo que no pudo juntar fuerzas suficientes para asistir al velatorio de su amado esposo. Cómo hacerle frente a esa imagen inerte que había sacrificado su vida para salvarlas, rodeada de gente en su mayoría extraños para ella. Decidió quedarse con las nenas quienes eran su único consuelo en casa de un amigo.

Los policías indignados ante tanto reconocimiento público esa noche decidieron clausurar el local. Al día siguiente la gente se empezó a agolpar frente a la biblioteca reclamando a los gritos que sean abiertas las puertas. Por lo que la policia decide adelantar el entierro sorpresivamente, pese a esta maniobra más de 3000 personas integraron el cortejo, pasando el cajón de mano en mano. Pero a los pocos metros la multitud fue interceptada por la policia montada, quien en forma amenazante se abalanzó sobre la gente, empujándolos y aplastándolos con briosos caballos, mientras uno de ellos gritaba, -¡Qué tanto homenaje a un ladrón, cuatrero y asesino!-, obligándolos a dejar el cajón en el suelo. Inmediatamente procedieron a cargarlo en un carruaje tirado por dos caballos, trasladándolo a la mayor velocidad que podían para dispersar a la multitud. En verdad muchos no pudieron llegar al entierro ya que la mayoría se encontraban a pie, pero otra multitud de unas 2000 personas se congregó en el cementerio. Hecho que los policías ante la realidad nada pudieron hacer para evitarlo. De esta forma Juan fue despedido de este mundo y es aquí donde comienza a gestarse el nacimiento del mito.

Hechos posteriores a su muerte

Todos los diarios de la época se hicieron eco de su muerte, La Prensa, Critica, La Razón, Noticias Gráficas, entre otros. Carlos Ruiz Rojas el único periodista que Juan aceptó proponiéndole que escribiera su biografía, recordó con sentidas palabras ese encuentro. Dejando en claro que a Juan la policia no le dio oportunidad de entregarse y todos los disparos que le hicieron fueron a matar, a pesar que no se resis-

tió. Destacando que él se suicidó, ante la emboscada cobarde organizada por la policía, para salvar a su familia y así lograr escapar de alguna manera de éstos, dando un salto sin escala al mas allá.

El cadáver del traidor de Gascón (el entregador), apareció meses después tirado en un alfalar cerca de Gral. Pico. Murió cruelmente asesinado, nunca se supo quien terminó con su vida, pero se presume que fue algún amigo de Juan.

Telma Cevallos, su esposa, crió con mucho sacrificio a sus dos hijas, quienes estudiaron, con el tiempo se casaron y le dieron 9 nietos. Ella, fiel a su único amor, sigue viviendo en la actualidad en Alvear rodeada de su familia y con la compañía de los recuerdos e imágenes grabadas en su mente que día a día llenan de amor el vacío que le dejó la ausencia de su querido Juan.

En el cementerio de Gral. Alvear donde descansan los restos de J. B. Bairoletto, desde que llegó a su morada final, nunca faltan flores frescas, velas ni gente de todas las edades con pedidos de ayuda convencidos que ante sus plegarias produce milagros. La pared del muro construido en 1987 está cubierto de placas de aquella época y actuales, que expresan agradecimientos por los pedidos concedidos y de la cruz cuelgan toda clase de objetos(escarpines, medallas, jinetas, etc.). Hace unos años atrás se reconstruyó su rancho gracias a los aportes del municipio de Alvear que adquirió el predio y es el lugar elegido para recordarlo, llenándose de gente tanto en su aniversario de fallecimiento como en su fecha de nacimiento, en donde se celebran grandes fiestas criollas.

Juan Bautista Bairoletto , el último de los bandidos románticos, como lo llama cariñosamente la gente, ha muerto y con su fin nace, fundamentalmente en el corazón de los humildes, un mito. Un protector que desde el cielo los cuida y los guía, tanto como lo cuidaron a él en la tierra. Juan ha muerto, recordemos su último mensaje, repetido en varias ocasiones ante sus amigos:

" ... Los que me lloran por muerto que dejen ya de llorar; vivirá en el alma del pueblo, nadie me podrá matar."



Bairoletto fallecido